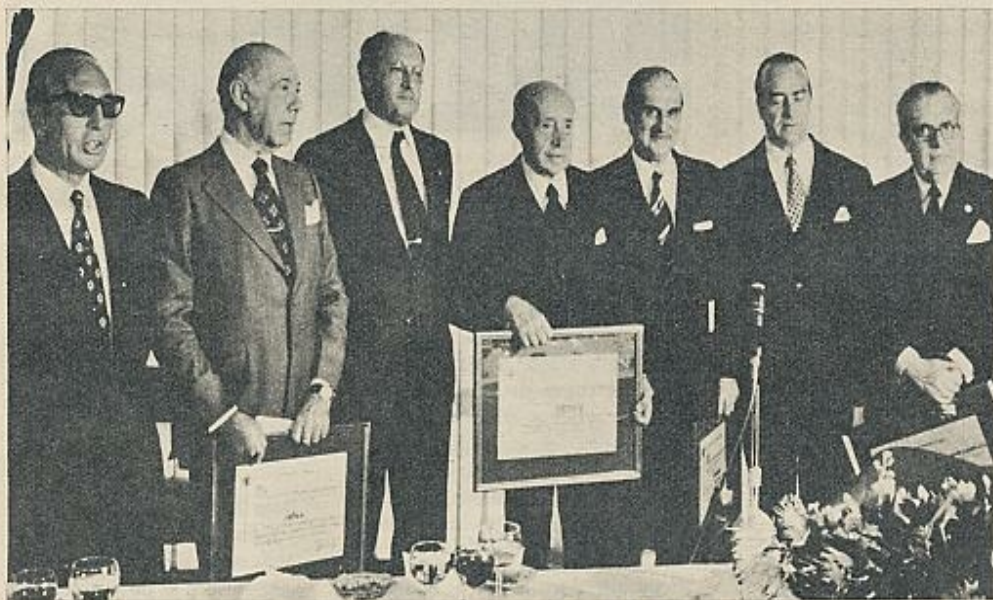


# HOMENAJE TURISTICO A SOFICO

**BAJO LA PRESIDENCIA DEL MINISTRO DE RELACIONES SINDICALES, DON ALEJANDRO FERNANDEZ SORDO, LA AGRUPACION NACIONAL DE AGENCIAS DE VIAJES HA OFRECIDO, EL PASADO DIA 26, UN HOMENAJE A LAS FIRMAS: IBERIA, OTA, RENFE, SWISSAIR Y SOFICO, EN RECONOCIMIENTO DE LA LABOR LLEVADA A CABO POR ESTAS EMPRESAS ESPAÑOLAS EN FAVOR DEL DESARROLLO TURISTICO ESPAÑOL DURANTE EL PASADO AÑO DE 1973.**



Momento del acto homenaje en el que vemos al señor Fernández Sordo junto a los representantes de las cinco empresas galardonadas.

**E**L acto, patrocinado por la Agrupación Nacional de Agencias de Viajes, que tuvo lugar en el Palacio de Exposiciones y Congresos de Madrid, estuvo presidido por don Alejandro Fernández Sordo, Ministro de Relaciones Sindicales, quien, después de la entrega de diplomas, resaltó la importancia y la aportación destacada de estas empresas españolas al turismo de nuestro país.

En nombre de SOFICO, el Teniente General Cabanillas, Vicepresidente del Grupo de empresas SOFICO, recibió de manos del Ministro el diploma corres-

pondiente y agradeció la distinción que se hacía a su empresa al serle entregado tan importante galardón.

Es de subrayar el hecho de que, por primera vez, y



como única empresa encuadrada dentro del ramo Extra-hoteler, SOFICO haya sido galardonada.

SOFICO, cuyo ámbito de acción se sitúa primordialmente en la Costa del Sol, explota en la actualidad una infraestructura turística compuesta por 43 edificios, repartidos a lo largo de 100 kilómetros de Costa, que representan 5.129 apartamentos, con un total de 16.489 camas.

El Teniente General Cabanillas recoge, de manos del señor Fernández Sordo, el diploma concedido a la empresa SOFICO.

**E**N el próximo mes de agosto cumplirá Man Ray ochenta y cuatro años. Ha sido necesario todo ese tiempo para que nuestro país se decidiera a hacerle una exposición a su obra, ya gloriosa, por intermedio de la galería Iolas-Velasco, de Madrid. Conviene, sin embargo, que de vez en cuando tomemos nota, a través de parábolas como la actual, de cómo son los homenajes de admiración y respeto que nosotros los españoles le dedicamos a la juventud. La juventud de Man Ray tiene ya cerca de ochenta y cuatro años... Pero la otra parábola —que tampoco procede del Evangelio— viene a decirnos que la obra de un hombre como Man Ray puede seguir siendo joven a sus ochenta y cuatro años.

Su contacto con la vanguardia tiene lugar en la célebre exposición neoyorquina Armony Show —que fue la primera introducción norteamericana al mundo de la gran vanguardia y que creo que tuvo lugar en 1911—. De esa época es ya el primero de sus cuadros, al que podríamos llamar «abstracto». Un año más tarde ya había realizado su primer cuadro «onírico». En el año 1915 conoció a Marcel Duchamp: una amistad que le durará toda la vida, y uno año más tarde conoció a Picabia... Pero no se trata aquí de hacer su biografía, ni mucho menos de pergeñar su *curriculum vitae*, sino simplemente de indicar los puntos de contacto que en tempranos años llevaron a este hombre al mundo, primero, del «dadaísmo», y más tarde, del «surrealismo». En el año 1917, un año después que en Europa, lanzó en Estados Unidos el «dadaísmo», juntamente con Duchamp y Picabia.

Es muy difícil resumir la actividad artística de Man Ray en unas cuantas líneas. Además de sus trabajos de pintor y de escultor, fue fotógrafo en hora muy temprana, y, juntamente con Stieglitz, el hombre de la Armony Show, uno de los hombres que comprendieron el valor y la posibilidad pictórica de la propia fotografía. En ese campo, sus «aerografías», objetos directamente impresionados en papel sensible, significaron una verdadera innovación que abrió caminos inusitados al arte.

Pero Man Ray, antes que pintor o escultor, antes que fotógrafo, antes incluso que dadaísta o surrealista, fue fundamentalmente un **artista en libertad**. Por eso nunca se paró, no quiso pararse, en las fronteras que le imponía la propia metodología de cada género. Quiso hacer, simplemente, pero nada menos que eso, **arte en libertad**. Para lo cual no se detuvo ante nada, ni siquiera ante las fronteras con el absurdo. Yo diría más: yo diría que traspasó con toda deliberación las fronteras del absurdo para incorporar también esa potencia a las disponibilidades del arte. El círculo donde se desenvolvía su obra y las amistades con que contaba lo incitaban continuamente a ello: por una parte, el «dadaísmo» —el arte con el absurdo como primer



# MAN RAY

ingrediente—; por otra parte, Marcel Duchamp —el primer constructor de «ready mades» de su tiempo— y Francis Picabia —nuestro loco casi compatriota que, parece mentira, tenía un tío que era alcalde de Sevilla—, y que él mismo, en su propia persona, ya era un «ready made».

A ese hombre, a Man Ray, tenemos que entenderlo, sobre todo, teniendo en cuenta a «la libertad» como primer ingrediente de su obra. ¿Pretensiones artísticas de su obra? Sí, las tenía. Pero él concebía al arte como una consecuencia del ejercicio de la libertad. Y concebía a la libertad como a la facultad de atreverse a todo: claro está, también se atrevía a meter a la cabra en el garaje... No deja de ser significativo el título que le dio la galería Swartz, de Milán, a la monografía que le dedicó: «Man Ray, sesenta años de libertad». Ni deja de tener gracia lo que le ocurrió no hace mucho tiempo en París con un grupo de estu-

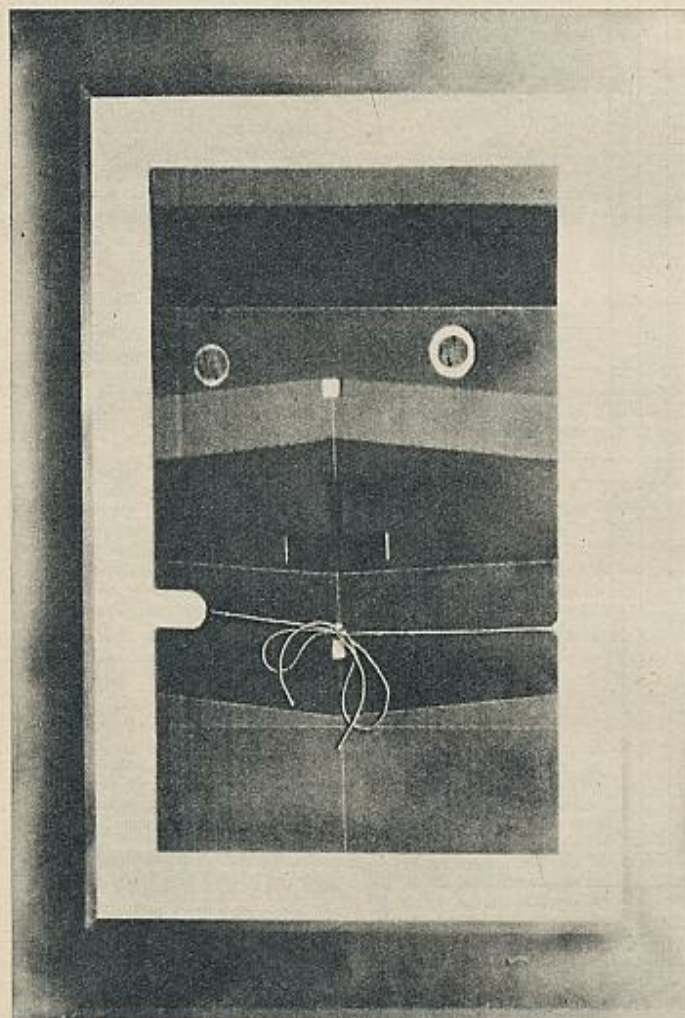
diantes. El título de una de sus obras era «Objeto para destruir». Los estudiantes lo destruyeron. Man Ray ni se encolerizó, ni siquiera se enfadó, considerando que en su objeto había una invitación implícita a tal destrucción. Volvió a realizar la obra, pero le cambió su título: «Objeto indestructible».

Creo que en alguna ocasión conté aquí, en estas mismas páginas, cómo conocí en una ocasión, junto a los dos, a Man Ray y a Marcel Duchamp. Estaban, bajo un toldado, en la playa de Cadaqués, jugando al ajedrez. Quise conocerlos, y me dirigí directamente a Duchamp. Él se sonrió muy discretamente, me presentó a Man Ray y me invitó a sentarme. Pero cuando quise insinuar algo relativo al arte, Duchamp, también con toda discreción, me dijo que no, que a él ya no le interesaba eso, que a él sólo le interesaba el ajedrez, y, muy concretamente, «esa partida de ajedrez». ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.



«Enough Rope», 1973.

«Le Sérieux», 1972.



«Objet à détruire», 1923-33.

